



E. M. Cioran. Sufrimiento y conocimiento

Vasilica Cotofleac

*Nu alunga de pe tărâmurii orice suferință.  
Alungă pe aceea doar care destramă,  
dar nu pe-aceea care întărește  
ființa întru ființă.  
Lucian Blaga, "Elogiu suferinței"<sup>1</sup>*

En un tipo de manierismo expositivo en consonancia con su encendida obsesión de expresión, Cioran proyecta el sufrimiento en un primer plano de líneas duramente acentuadas de su "antropología trágica". Cuando del ser de pasiones e ilusiones se trata, para él "todo gira alrededor del dolor"; lo demás es incidental, episódico, "accesorio".<sup>2</sup> El dolor, "lo que más somos nosotros mismos, lo más yo",<sup>3</sup> es, por su carácter de constante existencial (como en el budismo)<sup>4</sup> y por la imbricación onto-cognitiva implícita, la manifestación distintiva del hombre,<sup>5</sup> el fenómeno que lo diferencia fundamentalmente de los otros vivientes. "Todos los animales como las plantas son *tristes*, pero no han descubierto la tristeza como una vía de conocimiento".<sup>6</sup> Su "tristeza", - bastante parecida a la "infelicidad cotidiana normal en los países civilizados", que menciona Russell -,<sup>7</sup> no es más que una señal de enfermedad o condiciones lesivas. Ella no supone nunca la suspensión del nexo con la exterioridad y la retracción en alguna dimensión reclusiva, que es una prerrogativa exclusivamente humana.<sup>8</sup>

Para el hombre sufrir "es *producir* conocimiento".<sup>9</sup> El sufrimiento es "un instrumento de conocimiento",<sup>10</sup> que involucra, de manera sustancial, precisamente aquella valencia de la cual carecen los individuos en los reinos zoológico y vegetal: la capacidad de asumir el mundo y a sí mismos dentro de él; el espíritu.<sup>11</sup> Aun cuando la presencia de espíritu indica una carencia de vida auténtica y se le pueden imputar un

<sup>1</sup> No echés del mundo cualquier sufrimiento./ Tan sólo al que desbarata, / y nunca al que afianza / al ser dentro del ser. Lucian Blaga, "Elogio al sufrimiento".

<sup>2</sup> E. M. Cioran, *Del inconveniente de haber nacido*, Taurus, Madrid, 1998, p. 87.

<sup>3</sup> E. M. Cioran, *Ese maldito yo*, Tusquets, Barcelona, 2000, p. 120.

<sup>4</sup> "La pena nace con el hombre". Dschuang Dsi, *El verdadero libro del país meridional de las flores*, s. IV – III a. C. En Erich Sylvester, *Yo, tú y el mundo*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1950, p. 98. Señalamos el interés de Cioran por el budismo en *La filosofía lírica*, **A Parte Rei 27**, mayo de 2003.

<sup>5</sup> E. M. Cioran, *El ocaso del pensamiento*, Tusquets, Barcelona, 2000, p. 186.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>7</sup> "Creo que esta infelicidad se debe en gran medida a conceptos del mundo erróneos, a éticas erróneas, a hábitos de vida erróneos, que conducen a la destrucción de ese entusiasmo natural, ese apetito de cosas posibles del que depende toda felicidad, tanto la de las personas, como la de los animales." Bertrand Russell, *La conquista de la felicidad*, Debate, Madrid, 2000, p. 27.

<sup>8</sup> José Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, Revista de Occidente, Madrid, 1957, p. 39; 42.

<sup>9</sup> E. M. Cioran, *El aciago demiurgo*, Taurus, Madrid, 2000, p. 112.

<sup>10</sup> *El ocaso del...*, p. 31.

<sup>11</sup> *Ibid.*, 197.

sinfín de ansiedades y fluctuaciones devastadores,<sup>12</sup> también es verdad que le permite al sujeto “infinitamente atormentado y desgraciado”<sup>13</sup> alcanzar “cierta dimensión”.<sup>14</sup>

Pero ¿a qué clase de conocimiento se refiere el autor aquí?

Diferente en este contexto de su variante metafísica, esencial en la criatura que vive con la inquietud de trascender la finitud,<sup>15</sup> la tristeza es entendida como sentimiento. No en la acepción kantiana de facultad subjetiva, sino de estado interno; reacción, alineada con los movimientos somáticos, a una coyuntura, reflejo de nuestros vínculos con el entorno. En la clasificación de Scheler, le correspondería un lugar en la categoría de los sentimientos referidos al yo. Que no muestran el estímulo o la obstaculización de la existencia *horizontal* (biológica),<sup>16</sup> sino que revelan el mejoramiento o el deterioro anímico (así como en Platón<sup>17</sup> o Aristóteles<sup>18</sup> distinguen el beneficio o el perjuicio que una situación representa para el hombre), como exponentes, por tanto, de un valor, en un ejercicio de equivalencia cognitiva.<sup>19</sup> Visión coincidente con la de Sartre, quien ve en la emoción “una determinada manera de aprehender el mundo”<sup>20</sup> y una conciencia inmediata (y no refleja) de la realidad, una conciencia que “comprende”.<sup>21</sup>

Si en la melancolía no puede establecerse ninguna causa exterior a la conciencia,<sup>22</sup> la tristeza tiene casi siempre una razón precisa (cuya desaparición la reduce o suprime),<sup>23</sup> de la cual depende la agudeza del sufrimiento. Pero el genuino sufrimiento es aquel que absorbe tiránicamente y persiste por recrecimiento perpetuo, refractario a toda lógica contrastiva y disuasiva. Nutrido de un tormento íntimo,<sup>24</sup> que trastoca las referencias privadas de desenvolvimiento, experimentado en el redil de una soledad que nada puede mitigar.<sup>25</sup> Y ligado, más que a una tristeza que “se agota y muere” en pasividad - de tipo “*sofira e tací*” (Petarca) -, a una de un cuadro cuya violencia sostenida (como la de la ira, del rencor, de la humillación y de todo aquello que nos lastima hasta al asolamiento)<sup>26</sup> desgasta el potencial de autocontrol y quebranta la estabilidad individual<sup>27</sup> en un desborde de los límites que identifica el estado negativo máximo.

<sup>12</sup> E. M. Cioran, *En las cimas de la desesperación*, Tusquets, Barcelona, 1999, p. 29.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>15</sup> “Tu tristeza es desde siempre, no de *ahora*. Y ese ‘siempre’ abarca a todo el mundo que ha precedido a tu nacimiento. ¿No es la tristeza el recuerdo del tiempo en que no hemos existido?” *El ocaso del...*, p. 138. También en E. M. Cioran, *El libro de las quimeras*, Tusquets, Barcelona, 2001, p. 31.

<sup>16</sup> Nuestro trabajo E. M. Cioran. *Belleza y transfiguración*, **A Parte Rei 27**, mayo de 2003.

<sup>17</sup> *Filebo*, en Platón, *Obras completas*, IV, UCV / Presidencia de la República, Caracas, 1980, 31d, p. 272.

<sup>18</sup> Aristóteles, *Ética nicomaquea*, Porrúa, México, 1999, L VII, p. 85 y ss.

<sup>19</sup> Max Scheler, *El sentido del sufrimiento*, Goncourt, Buenos Aires, 1979, p. 21 – 22. Los cuatro niveles son: 1. *sensaciones* (dolor, picazón); 2. *sentimientos vitales* (agotamiento, vigor); 3. *sentimientos anímicos* (tristeza, melancolía, alegría); 4. *sentimientos puramente espirituales, metafísicos* (recogimiento, desesperación, paz).

<sup>20</sup> Jean-Paul Sartre, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Alianza, Madrid, 1999, p. 77.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>22</sup> Incluso en el habla usual el término tiene la significación de “tristeza sin motivo”.

<sup>23</sup> *El libro de...*, p. 170.

<sup>24</sup> “un sufrimiento que viene de fuera no es tan fecundo como el que se desarrolla de forma inmanente en un ser.” *Ibid.*, p. 30 - 31.

<sup>25</sup> *En las cimas...*, p. 26.

<sup>26</sup> Las injurias soportadas “nos roen, nos hostigan, nos obsesionan hasta el fin de los días” y “nos tornan belicosos”. E. M. Cioran, *Historia y utopía*, Tusquets, Barcelona, 1998, p. 113.

<sup>27</sup> *En las cimas...*, p. 55.

El estado negativo máximo no procede de la plenitud (como el positivo) sino de un vacío total, que parece surgir de la infinitud del ser para extenderse progresivamente “como una gangrena”<sup>28</sup> sobre el horizonte de la temporalidad. No un vacío como el del “desfigurado” estancado en la “eternidad de abajo”,<sup>29</sup> sino uno que “impulsa” y vuelve “liviano”<sup>30</sup> al sujeto mientras sus instintos “se funden” dentro de sí y se retiran “como en un reflujo definitivo”.<sup>31</sup> Una vez suspendido el lazo con el exterior, él se desliza – al igual que en el hastío - hacia la zona más honda y recóndita del alma (hacia “las antípodas del éxtasis”),<sup>32</sup> para una “interiorización dolorosa” y “un grave repliegue” sobre sí mismo, revelador y conversivo.<sup>33</sup> Cioran puntualiza la clave de este proceso: “el hombre se vuelve lírico durante el sufrimiento”,<sup>34</sup> y apto para un saber afín: “el sufrimiento abre los ojos, ayuda a mirar cosas que de otra forma no hubiésemos percibido”; es “útil al conocimiento”.<sup>35</sup>

Los resortes propulsivos de esta problemática se hallan en la vertiente insociable de la humanidad, indirectamente, en las tenebrosidades del atavismo. Los esfuerzos que hacemos para imponernos, para medirnos con nuestros semejantes y, si es posible, superarlos, tienen “razones vitales”, “poderosas”, “inconfesables”; provienen de un “origen turbio y sospechoso, claramente impuro”, de nuestras profundidades.<sup>36</sup> La permanencia de la estructura social, dentro de la cual “las voluntades se enfrentan” y “hace estragos el apetito de ser el primero”,<sup>37</sup> en cuyo perímetro el hombre “*segrega* desastre”,<sup>38</sup> se debe a la imposibilidad de darles salida libre a nuestros pensamientos ocultos,<sup>39</sup> al paso al dominio de las meras aspiraciones sin destino material de la “necesidad del asesinato”, imborrable de los genes de la especie; del inextirpable impulso destructivo asumido en eras ancestrales como recurso de supervivencia.<sup>40</sup> La diplomacia del diálogo, la sonrisa de utilería y los demás expedientes normativos de la convivencia, encubren hoy las garras y los colmillos de la ferocidad a menudo asomada en la espontaneidad corporal.<sup>41</sup>

Y sin embargo “un hombre que sufre es un peligro público, un desequilibrado tanto más temible cuanto que debe la mayoría de las veces disimular su mal.”<sup>42</sup> Porque el sufrimiento, si bien en la primera fase resulta muy purificador interiormente

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> Sobre el hombre “desfigurado” y la “eternidad mala”, “de abajo” o “negativa”, E. M. Cioran. *Belleza y transfiguración*. **A Parte Rei 27**, mayo de 2003.

<sup>30</sup> *El libro de...*, p. 24; “La materia que sufre se emancipa de la gravitación, no es ya solidaria con el resto del universo, se aísla del conjunto adormecido.” E. M. Cioran, *Breviario de podredumbre*, Taurus, Madrid, 1998, p. 80.

<sup>31</sup> *El libro de...*, p. 16.

<sup>32</sup> E. M. Cioran, *Silogismos de la amargura*, Monte Avila, Caracas, 1980, p. 114.

<sup>33</sup> “Sólo el sufrimiento cambia al hombre. Todas las otras experiencias y fenómenos no consiguen modificar esencialmente el temperamento de nadie ni profundizar en algunas de sus actitudes hasta transformarlas de arriba abajo.” “Un pueblo entero podría ser modificado por el sufrimiento y la angustia, por un temblor continuo, martirizante y persistente.” *El libro de...*, p. 29 – 30.

<sup>34</sup> *En las cimas...*, p. 14. Sobre el lirismo, E. M. Cioran. *Belleza y transfiguración*. **A Parte Rei 27**, mayo de 2003.

<sup>35</sup> *Del inconveniente de...*, p. 158.

<sup>36</sup> E. M. Cioran, *Ejercicios de admiración*, Tusquets, Barcelona, 2000, p. 220.

<sup>37</sup> *Historia y utopía*, 95 –96.

<sup>38</sup> *Silogismos de la...*, p. 95.

<sup>39</sup> *Breviario de podredumbre*, p. 171.

<sup>40</sup> “el apetito de destrucción está tan arraigado en nosotros que nadie logra extirparlo”. *Del inconveniente de...*, p. 125.

<sup>41</sup> *Historia y utopía*, p. 89.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 107.

(como el éxtasis, “nos purga de lo individual y de lo contingente”<sup>43</sup> en medio de un “baño de fuego”),<sup>44</sup> puede acabar trastornando y desagregando física y psicológicamente al sujeto,<sup>45</sup> disminuir su lucidez.<sup>46</sup> “Las llagas no son ya simples manifestaciones externas sin implicaciones profundas, sino que forman parte de la sustancia misma del ser”.<sup>47</sup> (Por este motivo el sufrimiento no es objetivamente evaluable, no se mide por detalles visibles o desordenes orgánicos tipificados, sino “por la manera que tiene la conciencia de sentirlo y reflejarlo.”)<sup>48</sup>

El sufrimiento separa de la exterioridad, “nos arranca del núcleo de la vida, del centro de atracción del mundo, en el que todas las cosas tienden a la unidad.”<sup>49</sup> Cuando sufrimos, el *afuera* – objetos y hechos - pierde totalmente imponencia y significación, sustituido por el dolor, que se erige en certidumbre única y se desarrolla en toda su extensión e intensidad por las múltiples dimensiones de la vida.<sup>50</sup> Bloqueando las fuentes que ‘oxigenan’ la confianza y la esperanza, vaciando de contenido el futuro, dándole a su inminencia la deformidad de una sombra inasible.

El sufrimiento nos arrebató lo circundante pero nos restituye a nosotros mismos.<sup>51</sup> Sufrir es “ser totalmente uno”, es “entrar en un estado de desencuentro” con la realidad; “el sufrimiento es engendrador de *intervalos* y, cuando nos atormenta, dejamos de identificarnos con cosa alguna, ni siquiera con él.”<sup>52</sup> Conforme nos retira de todo, luego, “*coincidimos* más con nosotros mismos”,<sup>53</sup> tenemos la conciencia de la propia limitación, advertimos – como apunta otro filósofo - “hasta dónde somos y que no somos los demás”.<sup>54</sup> Pues el sufrimiento es un desgarró, y “todo desgarró nos lleva a los límites del yo, a nuestro término.”<sup>55</sup> (Hasta Cristo adquirió clarividencia sobre sí mismo agonizando en la cruz, interpreta - hipotéticamente y desde su perspectiva - Nietzsche la dramática apelación bíblica “¡Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”)<sup>56</sup>

La separación conduce a una interiorización extremada y a la elevación del nivel de conciencia,<sup>57</sup> que vence la “ceguera” habitual con respecto a nosotros mismos<sup>58</sup> y nos resuelve “el despertar”: adueñarnos del “ojo del Conocimiento”, ver con rigor, esto es, “descender hasta la raíz nula de todo”,<sup>59</sup> discernir (particularizar, reconocer, ubicar, en los límites del existir y poseer propios),<sup>60</sup> comprender. Son, así, nuestras desazones las que suscitan la conciencia<sup>61</sup> (de sí mismo individual),<sup>62</sup> son

<sup>43</sup> *En las cimas...*, p. 143.

<sup>44</sup> “Sentir en todo nuestro ser un incendio, un calor absoluto, notar que brotan en nuestro interior llamas voraces, no ser más que relámpago y resplandor: eso es un baño de fuego. Se realiza entonces una purificación capaz de anular la propia existencia.” *Ibid.*, p. 79.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 93; *El libro de...*, p. 15.

<sup>46</sup> En *Crímen y castigo* de Fedor Dostoievski, por ejemplo, Katerina Ivánovna “tiene la cabeza trastornada... de tanto sufrir.”

<sup>47</sup> *En las cimas...*, p. 16.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 182 – 183.

<sup>50</sup> *El libro de...*, p. 216 – 217; *Breviario de podredumbre*, p. 61.

<sup>51</sup> *El ocaso del...*, p. 38.

<sup>52</sup> E. M. Cioran, *La caída en el tiempo*, Tusquets, Barcelona, 1998, p. 116.

<sup>53</sup> *El ocaso del...*, p. 37.

<sup>54</sup> Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Bruguera, Barcelona, 1983, p. 138.

<sup>55</sup> *El libro de...*, p. 206.

<sup>56</sup> Nietzsche, *Aurora*, Biblioteca nueva, Madrid, 2000, p. 130.

<sup>57</sup> *En las cimas...*, p. 183.

<sup>58</sup> *Historia y utopía*, p. 93.

<sup>59</sup> *El aciago demiurgo*, p. 52.

<sup>60</sup> “Discernir que lo que tú eres no eres tú, que lo que tienes no es tuyo”. *Ibidem*.

<sup>61</sup> *Del inconveniente de...*, p. 25.

los martirios y los suplicios los que la crean.<sup>63</sup> Sin dolor no habría conciencia. Incluso en la mirada de un animal torturado puede sorprenderse un *brillo* de inconfundible expresividad, signo de que, mientras dura su padecimiento, presenta al menos un rudimento de conciencia.<sup>64</sup>

“Todo sufrimiento verdadero es un abismo”,<sup>65</sup> que se abre ante nosotros para el conocimiento interior,<sup>66</sup> y, simultáneamente – sobre la base de la comunidad de condición –, para la comprensión de los que nos rodean,<sup>67</sup> de las “fronteras de la vida”,<sup>68</sup> del *estar* histórico.<sup>69</sup> Por medio de él nos percatamos de un trasfondo ontológico que nos modifica, además, la visión existencial fatalista y victimista,<sup>70</sup> nos aparta y nos libera de las restricciones decisorias a las cuales nos somete la contingencia.<sup>71</sup> Conocernos por esta vía es abandonar la superficie de las apariencias que nos contienen y ocupan, e “identificar el móvil sórdido de nuestros gestos, lo inconfesable inscrito en nuestra sustancia, la suma de miserias patentes o clandestinas de las que depende nuestra eficacia”, todo lo que emana de las regiones inferiores de nuestra naturaleza como fenomenalización de la fuerza viva del universo.<sup>72</sup> En el despliegue vibrante de los impredecibles ritmos de esta fuerza en nosotros se define con exactitud el *yo*. Cuando está a punto de explotar, el *yo* se manifiesta con más vigor; en los momentos de tensión extrema, “se muestra más seguro que nunca”.<sup>73</sup>

Por muy alto que ascendamos moralmente, por mucho que nos aleje el espíritu de nuestros comienzos, permanecemos “prisioneros” de lo indefinible de nuestra identidad.<sup>74</sup> Y sólo la tristeza nos abre, inesperadamente, en el umbral de lo metafísico, una puerta hacia él.<sup>75</sup> En la disposición lírica, cuando “las barreras y los obstáculos se vienen abajo” ante la potencia arrolladora de la *Vida*.<sup>76</sup> Cuando “la mínima llaga” que nos mantiene “despiertos” (conscientes) se abre y se transforma por

<sup>62</sup> “no estás más *presente* para ti mismo, ni eres más solidario contigo, que en los momentos tristes”. *El ocaso del...*, p. 37.

<sup>63</sup> “Se martiriza uno. Se crea, a golpe de tormento, una conciencia. Y después advierte uno con horror que no puede deshacerse de ella.” *El aciago demiurgo*, p. 138.

<sup>64</sup> *La caída en...*, p. 114.

<sup>65</sup> *En las cimas...*, p. 94.

<sup>66</sup> “Sólo soy yo por encima o por debajo de mí mismo, en la rabia o el abatimiento; a mí nivel habitual, ignoro que existo.” *Silogismos de la...*, p. 40.

<sup>67</sup> “El conocimiento arruina el amor: a medida que penetramos en nuestros secretos detestamos a nuestros semejantes, precisamente porque se nos asemejan. Cuando ya no se tienen más ilusiones sobre uno mismo, no se tienen tampoco sobre los demás; lo innombrable, que se intuye por introspección, se extiende, por una legítima generalización, al resto de los mortales.” *Historia y utopía*, p. 92. “Si realmente sufro, sufro más que un individuo, sobrepaso la esfera de mi yo y me acerco a la esencia de los otros.” *Del inconveniente de...*, p. 101. “La única manera de alcanzar al prójimo en profundidad, es ir hacia lo que hay de más profundo en nosotros mismos.” *Ibid.*, p. 75.

<sup>68</sup> *En las cimas...*, p. 20.

<sup>69</sup> “La tristeza y el sufrimiento nos revelan la existencia, pues ellos nos permiten ser conscientes de nuestro aislamiento, provocan en nosotros una angustia en la cual se instala el sentimiento trágico de la existencia.” *Ibid.*, p. 173.

<sup>70</sup> “No existe *destino* sin el sentimiento oculto de una condena y de una maldición”. *El libro de...*, p. 116.

<sup>71</sup> “Es el sufrimiento y no el genio, únicamente el sufrimiento, lo que nos permite dejar de ser marionetas.” *Ese maldito yo*, p. 105.

<sup>72</sup> *Historia y utopía*, p. 96.

<sup>73</sup> “...se dilata mejor en el sufrimiento que en el gozo”. *Ibid.*, p. 94.

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>75</sup> *En las cimas...*, p. 75.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 16.

entero en una “sangrienta erupción”.<sup>77</sup> Cuando la agitación del fondo íntimo alcanza su paroxismo<sup>78</sup> y el *adentro* propio se funde en el ser, en un éxtasis (en el polo) negativo<sup>79</sup> equivalente a “la certeza más extraña” y a “la visión más esencial”<sup>80</sup> accesibles al hombre. Paradójicamente, en un estado de turbación insuperable, en el cual el sujeto no es capaz de ninguna precisión o aclaración.<sup>81</sup> Como el poeta (y no al estilo frío y seco del científico o del pensador tradicional), se hunde “en pleno vértigo de los sentidos en la confusión de los elementos del alma”,<sup>82</sup> y *capta* un significado integral que agota el contenido del mundo,<sup>83</sup> como por medio de lo que Jaspers llama un “simbolismo intuible”.<sup>84</sup> “Cifra” de la trascendencia de competencia (al igual que en Berkeley épocas atrás) idiomática; no en la acepción lingüística usual, sino a modo de lenguaje originario del ser.<sup>85</sup> La creación entera se hace inteligible desde y para la existencia personal, descifrable por y a la manera del sujeto individual<sup>86</sup> que se impregna de sus “cifras”, sin poder separar en ellas (como sucede en el proceso de decodificación convencional) el símbolo de lo simbolizado.<sup>87</sup> El simbolismo intuible no conoce *nada último*. En él está presente una evidencia, la cual conoce henchimiento más profundo, pero no conoce otra cosa por la cual ella se conciba. No está de antemano centrada sobre el ser ya conocido anteriormente de otro modo y del cual es manifestación, sino que permanece en su evidencia, la cual se abre al instante presente, al mismo tiempo con profundidad insondable, desde la cual el ser indeterminado sólo por virtud de ella luce.<sup>88</sup>

El lirismo del sufrimiento no supone un conocimiento mediado por la discursividad conceptual, que entraña distancia entre el pensamiento y su objeto, sino la aprehensión de lo inmediato desde su centro – directa, “como el ojo la luz solamente porque se dirige a ella” y “sin dejar lugar a la vacilación, a la duda y al examen” -,<sup>89</sup> en una total compenetración de ser y conocer. A este modo de comprender, más amargo y más estremecedor que todos por el penoso remontarse “hasta la raíz de cada acto”,<sup>90</sup> verdad vivida “pagada con sangre”,<sup>91</sup> lacerante “hacerse cuerpo con el saber”,<sup>92</sup> no se le puede encontrar ninguna objetivación apropiada, como no se le puede encontrar a ninguna situación de interiorización. Durante el desbordamiento en la vacuidad, el sujeto experimenta la sensación de ser “un globo a punto de estallar”;

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>79</sup> Opuesto al éxtasis transfigurativo en el cual culmina la contemplación estética. E. M. Cioran. *Belleza y transfiguración*, **A Parte Rei 27**, mayo de 2003.

<sup>80</sup> *En las cimas...*, p. 67.

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 101.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>84</sup> Karl Jaspers, *Filosofía*, II, Revista de Occidente, Madrid, 1959, p. 516.

<sup>85</sup> “las cosas... pueden tener una explicación clara y sencilla si se las considera como signos que nos informan e instruyen. Y el investigar estos signos y esforzarse por comprender este lenguaje instituido por el Autor de la naturaleza, debería ser el único trabajo del que quiere estudiar la creación...” George Berkeley, *Principios del conocimiento humano*, Orbis, Barcelona, 1985, LXVI, p. 68.

<sup>86</sup> “el lenguaje es percibido por el individuo en el momento histórico único e irrepetible”. K. Jaspers, ob. cit., II, p. 497.

<sup>87</sup> *Ibid.*, p. 510.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 516.

<sup>89</sup> John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, 2, Editora Nacional, Madrid, 1980, L IV, II, p. 793.

<sup>90</sup> *Del Inconveniente de...*, p. 41.

<sup>91</sup> Nietzsche, *Aurora*, p. 266.

<sup>92</sup> Nietzsche, *Ciencia jovial*, Monte Avila, Caracas, 1985, p. 36.

de llevarse a cabo dentro de él una vertiginosa “conversión a la Nada”.<sup>93</sup> Sufrirla hasta el final, “hasta el momento en que se deja de creer en el sufrimiento,”<sup>94</sup> es alcanzar “el punto más bajo de uno mismo”, “tocar el fondo” y “palpar el abismo”,<sup>95</sup> tomar conciencia de lo Absoluto.<sup>96</sup>

## Bibliografía

### a.

- Cioran, E. M., *Del inconveniente de haber nacido*, Taurus, Madrid, 1998.
- ----- *El libro de las quimeras*, Tusquets, Barcelona, 2001.
- ----- *El ocaso del pensamiento*, Tusquets, Barcelona, 2000.
- ----- *En las cimas de la desesperación*, Tusquets, Barcelona, 1999.
- ----- *Historia y utopía*, Tusquets, Barcelona, 1998.
- ----- *Silogismos de la amargura*, Monte Avila, Caracas, 1980.
- ----- *Ejercicios de admiración*, Tusquets, Barcelona, 2000.
- ----- *La caída en el tiempo*, Tusquets, Barcelona, 1998.
- ----- *Ese maldito yo*, Tusquets, Barcelona, 2000.
- ----- *Breviario de podredumbre*, Taurus, Madrid, 1998.
- ----- *El aciago demiurgo*, Taurus, Madrid, 2000.

### b.

- Aristóteles, *Ética nicomaquea*, Porrúa, México, 1999.
- Berkeley, George, *Principios del conocimiento humano*, Orbis, Barcelona, 1985.
- Jaspers, Karl, *Filosofía*, II, Revista de Occidente, Madrid, 1959.
- Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Editora Nacional, Madrid, 1980.
- Nietzsche, *Aurora*, Biblioteca nueva, Madrid, 2000.
- ----- *Ciencia jovial*, Monte Avila, Caracas, 1985.
- Ortega y Gasset, José, *El hombre y la gente*, Revista de Occidente, Madrid, 1957.
- Platón, *Obras completas*, IV, UCV / Presidencia de la República, Caracas, 1980.
- Russell, Bertrand, *La conquista de la felicidad*, Debate, Madrid, 2000.
- Sartre, Jean-Paul, *Bosquejo de una teoría de las emociones*, Alianza, Madrid, 1999.
- Scheler, Max, *El sentido del sufrimiento*, Goncourt, Buenos Aires, 1979.
- Sylvester, Erich, *Yo, tú y el mundo*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1950.
- Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida*, Bruguera, Barcelona, 1983.

<sup>93</sup> “Se dilata uno interiormente hasta la locura, más allá de todas las fronteras, al margen de la luz, allí donde ella es arrancada a la noche; se expande uno hacia una plétora desde la que un torbellino salvaje nos proyecta directamente en el vacío. La vida crea la plenitud y la vacuidad, la exuberancia y la depresión; ¿qué somos nosotros ante el vértigo que nos consume hasta el absurdo? Siento que la vida se resquebraja en mí a causa de un exceso de intensidad, pero también de desequilibrio, como si se tratase de una explosión incontrolable capaz de hacer estallar irremediabilmente al propio individuo. En las fronteras de la vida, sentimos que ella se nos escapa, que la subjetividad no es más que una ilusión y que bullen en nosotros fuerzas incontrolables, las cuales rompen todo ritmo definido.” *En las cimas...*, p. 20 – 21.

<sup>94</sup> *Del inconveniente de...*, p. 76.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 171.

<sup>96</sup> *El ocaso del...*, p. 299.